EN LO PRINCIPAL, contesta la demanda; y, EN EL OTROSÍ, patrocinio y poder.

S. J. L. DE LETRAS (1º)

JOHN KEATING, inglés, profesor, soltero, domiciliado para estos efectos en Avenida El Golf 40, piso 20, comuna de Las Condes, Santiago, en los autos caratulados "WELTON SCHOOL CON KEATING, JOHN", a S.S. respetuosamente digo:

Encontrándome dentro de plazo y de conformidad con lo establecido en el artículo 258 del Código de Procedimiento Civil, contesto la demanda interpuesta en mi contra por Welton School, solicitando a S.S. desde ya se sirva rechazarla en todas sus partes, con expresa y ejemplificadora condenación en costas, en virtud de las consideraciones fácticas y jurídicas que se exponen a lo largo de esta presentación.

I. ANTECEDENTES GENERALES

Desde hace más de 10 años, me he desempeñado con éxito como profesor de literatura inglesa en prestigiosos colegios del país, como por ejemplo el Chester School en Santiago, los cuales en general, poseen métodos de enseñanza, valores y objetivos para sus alumnos bastante similares a los que se precia de tener la actora. Durante de todo este tiempo, jamás tuve problemas en cuanto a mis métodos de enseñanza ni en cuanto a la formación integral que pretendo otorgar a mis alumnos.

Gracias a mi trayectoria y por el hecho de haber sido un alumno destacado en el propio Welton School (en adelante e indistintamente, "WS"), fui contratado por este último con el fin de impartir la asignatura de literatura inglesa en el curso de cuarto medio. Con posterioridad, fui cesado en mis labores por el Sr. Gale F. Nolan, director de WS, argumentando éste que el suscrito supuestamente había faltado a sus deberes esenciales propios del rol de un profesor, así como también, por haber subvertido "los más altos valores de WS".

Al respecto, hago presente que sostener que mis enseñanzas constituyen un incumplimiento contractual repugna la razón, como se demostrará en el transcurso de esta presentación, y es justamente por ello que las argumentaciones de WS no tienen ni pueden tener acogida en nuestro Derecho, lo que deberá llevar a que este H. Tribunal rechace en todas sus partes la demanda de autos, con expresa y ejemplificadora condenación en costas.

II. REFUTACIÓN DE LAS ARGUMENTACIONES DE WELTON SCHOOL

1) EL SUSCRITO DIO CABAL Y OPORTUNO CUMPLIMIENTO A SUS OBLIGACIONES CONTRACTUALES CON WS

Cabe señalar que WS no acompañó a estos autos el contrato de prestación de servicios celebrado con el suscrito. Esta inaceptable omisión de WS, pues sobre ella recaía el peso de la prueba, no sólo se traduce en que este H. Tribunal deberá rechazar la demanda deducida en autos en todas sus partes, sino también ha impedido a esta parte defenderse en estos autos en el marco de un debido proceso, con conocimiento exacto, concreto y específico de las obligaciones cuyo incumplimiento culpable y hasta doloso le imputa WS.

Consecuentemente y en virtud de la ausencia material de este contrato, debemos presumir dos hipótesis respecto de cuál era el contenido del contrato de prestación de servicios celebrado entre WS y el suscrito:

i. Primera Hipótesis: El contrato de prestación de servicios entre WS y el suscrito era genérico en cuanto a su objeto

Bajo esta primera hipótesis, el contrato de prestación de servicios entre WS y el suscrito señalaría, en lo relativo a su objeto o encargo formulado, textualmente lo siguiente: *“Welton School contrata al señor John Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa”*. Bajo esta suposición, no cabe duda alguna que esta parte cumplió cabal y oportunamente con el contrato de prestación de servicios celebrado con WS, ciñéndose en todo momento y en forma rigurosa a los términos del mandato que le fuera conferido, de conformidad con lo establecido en el **artículo 2131 del Código Civil**.

En este sentido, resulta ilustrante definir el concepto de enseñanza, así como contextualizar los métodos educacionales vigentes a la fecha de separación laboral del suscrito, con el fin de apreciar que éste ha cumplido a cabalidad con lo que se ha entendido por enseñar en la sociedad chilena y, en consecuencia, con el objeto del contrato de prestación de servicios celebrado entre las partes.

En primer lugar, hacemos presente que el diccionario de la RAE define el verbo “enseñar” como *“Instruir”* y como *“Mostrar o exponer algo, para que sea visto y apreciado”*. Asimismo, el Diccionario de la RAE define el verbo “instruir” como *“Comunicar sistemáticamente ideas, conocimientos o doctrinas”*. A su vez, define el sustantivo “enseñanza” como *“Conjunto de conocimientos, principios, ideas, etc., que se enseñan a alguien”*. Por último, precisa el verbo “educar” como *“Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”*. Todas las definiciones de “educación” o “enseñanza” antes referidas dan cuenta de un modelo de educación “integral”, cuyo objetivo es el desarrollo de todas las capacidades y potencialidades del alumno, en todas sus dimensiones.

Este modelo se remonta en Chile al año 1856, en la famosa obra de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui denominada *“Ensayo General de la Instrucción Primaria en Chile: Lo que Es, Lo que Debería Ser”*. A su vez, a la fecha de separación laboral del suscrito, el concepto de educación “integral”, que iba más allá de la necesidad de enseñar a los alumnos aquellas materias previamente aprobadas en el currículo o programa oficial de cada colegio, no sólo había adquirido popularidad en Chile, sino que también, y muy fundamentalmente, en el extranjero.

Tanto es así, H. Tribunal, que el concepto de educación “integral” ya tiene reconocimiento a nivel legislativo internacional, más precisamente en el **artículo 24, N°2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU del año 1948**, en cuya elaboración participó incluso un representante de la República de Chile. El mismo concepto es reconocido también en el **artículo 12 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948**, el cual señala que *“Toda persona tiene derecho a la educación, la que debe estar inspirada en los principios de libertad, moralidad y solidaridad humanas”*.

Igualmente, destacamos que la idea de “educación integral” ha sido recogida actualmente en forma amplia en el extranjero, en base al denominado “Currículum Personalizado”, el cual se encuentra incluso reconocido en el **Principio 7 de la Declaración de los Derechos del Niño de la ONU del año 1959**, que señala que *“El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad”*.

De todo lo expuesto se desprende inequívocamente, H. Tribunal, que si el objeto del mandato o encargo formulado por WS al suscrito tan sólo consistió en que éste *“enseñase literatura inglesa a sus alumnos”*, esta parte tuvo razones más que poderosas para emplear con sus alumnos un sistema educacional “integral”, que iba más allá de la simple enseñanza de materias o contenidos previamente aprobados que forman parte de un currículo o programa oficial de un colegio.

Consecuentemente, H. Tribunal no cabe duda alguna que el suscrito *“enseñó”* literatura inglesa a sus alumnos y, de esta forma, dio cabal y oportuno cumplimiento al contrato de prestación de servicios celebrado con WS. En efecto, enseñé a mis alumnos en el sentido más amplio y profundo sentido del término, toda vez que lejos de agotar su enseñanza en el currículo o programa oficial de WS, comuniqué a mis alumnos ideas, principios, conocimientos y doctrinas literarias, perfeccionando las facultades intelectuales y espirituales de todos ellos. En definitiva, esta parte se ciñó en todo momento y en forma rigurosa a los términos del mandato que le fuera conferido por el Colegio Walton, de conformidad con lo establecido en el **artículo 2131 del Código Civil**.

ii. Segunda Hipótesis: El contrato de prestación de servicios entre WS y el suscrito era específico en cuanto a su objeto

WS sostiene en estos autos que el contrato de prestación de servicios celebrado con el suscrito no tenía un objeto ni daba cuenta de un encargo en términos amplios. Muy por el contrario, la demandante sostiene que el contrato de prestación de servicios celebrado con esta parte tenía un objeto y daba cuenta de un encargo en términos específicos, toda vez que éste habría señalado textualmente lo siguiente: *“Welton School contrata al señor John Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares del Welton School”*.

A este respecto, señalo lo siguiente:

- a. No se ha rendido prueba alguna en este proceso tienda a acreditar que el Contrato haya tenido un objeto o que haya dado cuenta de un mandato específico de WS al suscrito.
- b. Todos los antecedentes probatorios rolantes en este proceso hacen inverosímil y muy poco probable que el Contrato haya tenido un objeto o que haya dado cuenta de un mandato específico de WS al suscrito, más precisamente que WS me haya instruido *“enseñar a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares del Welton School”*. La mejor prueba para acreditar este aserto es que, tal como consta en estos autos, el anuario del WS publicada cuando me gradué, daba cuenta en forma expresa e inequívoca de mi personalidad, caracterizándome como *“un hombre que podría hacer cualquier cosa”*, para luego denominarlo *“el subversivo”* y hacer referencia a la *“Sociedad de los Poetas Muertos”*.

Consecuentemente, es inverosímil sostener que WS le formularía un encargo tan concreto, rígido y preciso al suscrito, siendo bastante más probable pensar que los términos del mandato fueron amplios.

- c. Ahora bien, en el caso hipotético que el contrato celebrado entre las partes señalara textualmente *“Welton School contrata al señor Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares de Welton School”*, la incorporación de una cláusula de dicha naturaleza al contrato de prestación de servicios sería nula absolutamente por ilicitud de su objeto, de conformidad con lo establecido en el **artículo 1482 del Código Civil** que prescribe que *“Hay un objeto ilícito en todo lo que contraviene al derecho público chileno”*. En efecto, dicha cláusula contraviene lo establecido en **artículo 10, N°7 de la Constitución Política de la República de Chile de 1925**, que prescribe que *“La Constitución asegura a todos los habitantes de la República: ...La libertad de enseñanza”*, garantía que no sólo es consagrada en nuestra Carta Fundamental, sino que también está reconocida en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU de 1948 y en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948**, los cuales constituyen tratados internacionales ratificados y vigentes en Chile. Cabe señalar que, la *“libertad de enseñanza”* que la Constitución Política de la República de Chile de 1925 garantiza a todos los habitantes de la República, se entiende como *“libertad de cátedra”*.
- d. En el evento que este H. Tribunal estimase que una cláusula que hubiese señalado que *“Welton School contrata al señor Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares del Welton School”* no es nula absolutamente, sostenemos que no cabe duda que en la especie operó una modificación tácita del contrato de prestación de servicios entre WS y el suscrito, de conformidad con lo establecido en el **artículo 1564, inciso final del Código Civil**, lo que se hace patente en la actitud que adoptó WS frente a mi forma de enseñar, la cual por lo demás, era de pleno conocimiento de su Director, el Sr. Nolan, del profesor de latín Sr. McAllister y de todos los demás profesores de WS.
- e. En el hipotético e improbable evento que este H. Tribunal estimase que una cláusula que hubiese obligado al suscrito a enseñar literatura inglesa a sus alumnos sujetándose única y exclusivamente a las materias y contenidos previamente aprobados por WS no sería nula absolutamente por ilicitud de su objeto, sino que plenamente válida, y que no operó en la especie una modificación tácita del Contrato, aún así, resulta evidente que esta parte dio cabal y oportuno cumplimiento al contrato de prestación de servicios celebrado con WS, esto es, que ejecutó adecuadamente el encargo específico WS, lo que se desprende de las siguientes circunstancias acreditadas fehacientemente en el proceso:
- (1) No existe prueba alguna en estos autos de que el suscrito no haya pasado a sus alumnos todas las materias y contenidos que formaban parte del programa oficial o currículum de WS.
 - (2) El suscrito educó *“integralmente”* a sus alumnos y los instó a ser *“extraordinarios”*, cumpliendo así a cabalidad el ideal de *“Excelencia”* que buscaba WS. En mérito a lo anterior, resulta claro que esta parte, si bien aplicó métodos de enseñanza interactivos, se ciñó a la *“enseñanza a la “Welton”* y al programa diseñado por el establecimiento educacional en cuestión.

- (3) Por último, WS expresa que, aún cuando el Contrato no hubiese precisado su objeto o encargo en forma expresa, la especificidad del objeto o encargo formulado por WS al suscrito estaba implícito en el Contrato atendida la naturaleza y características de la institución educacional que le formulaba el encargo. Al respecto, cabe señalar, tal como expresa Gustavo Sanhueza en su obra *"De la Administración del Mandato"*, que la interpretación de los mandatos no se rige por la norma general de interpretación consagrada en el artículo 1560 del Código Civil, sino que, por el contrario, los términos empleados en la letra del contrato tienen preferencia sobre la intención de las palabras. En consecuencia, si en el marco de un mandato existiesen obligaciones "implícitas", como temeraria e interesadamente asevera el WS, resulta evidente que no le hubiera sido posible, siquiera hipotéticamente, al suscrito ceñirse en forma rigurosa a los términos del mandato conferido, al no estar en condiciones de saber a ciencia cierta, con total claridad y certeza, cuál era el objeto del mismo.

2) EL SUSCRITO NO HA ACTUADO EN FORMA CULPABLE

Sin perjuicio de considerar que los argumentos señalados precedentemente son suficientes para el rechazo de la demanda deducida en autos por WS, es importante destacar que independientemente de la naturaleza y cualidades que se le asigne al mandato en comento, el suscrito no es bajo ningún punto de vista culpable del supuesto incumplimiento alegado por la contraparte.

Lo anterior se confirma con las siguientes circunstancias acreditadas fehacientemente en el proceso:

- i. **El suscrito, como cualquier otro profesor de literatura que se precie de tal, se limitó a enseñar a sus alumnos parte del acervo cultural de la literatura universal**

Al respecto, hago presente que la filosofía o tema resumido en la locución latina "Carpe Diem", corresponde a uno de los tópicos literarios más recurrentes en la literatura universal y que ha sido usado por más de 2000 años en un sinnúmero de obras líricas, razón por la cual evidentemente no se puede culpar a esta parte de pretender inculcar en sus alumnos una noción fundamental de la literatura y, en general, de la cultura humana.

En efecto, es posible encontrar reminiscencias del tópico "Carpe Diem", incluso en libros del Antiguo Testamento de la Biblia, como por ejemplo, el Eclesiastés, así como en todo el desarrollo lírico posterior, partiendo desde Horacio en la antigua Roma y pasando por los albores de la edad media, el renacimiento y la edad moderna, incluidos los siglos XIX y XX. En este sentido, puedo señalar que la noción de "Carpe Diem" es el tópico central en obras líricas de famosos poetas de la historia de la literatura, como por ejemplo, Décimo Magno Ausonio, Francesco Petrarca, Bernardo Tasso Pierre de Ronsard, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Luis de Góngora, Robert Herrick, Andrew Marvell, Alfred, Lord Tennyson e incluso en el premio novel de literatura del año 1948, Thomas Stearns Eliot.

Si consideramos, adicionalmente, que el poema *"To the Virgins, to make much of time"*, de Robert Herrick, que es leído en mi clase de literatura, se encuentra en el libro de clases de literatura del Sr. Pritchard, aprobado por WS, resulta claro que me he dedicado a enseñar los

temas incluidos en el programa del colegio, habida cuenta que se encuentra dentro de los materiales que se emplean para el aprendizaje de sus alumnos.

Teniendo presente todo lo señalado y, especialmente, que el tópico literario "Carpe Diem" constituye parte del acervo cultural de la humanidad y que esta idea ha tenido especial resonancia en la literatura inglesa desde el renacimiento en adelante, no quedan dudas que esta parte se ha limitado a comunicarles a sus alumnos precisamente lo que se ha esperado de él, es decir, la enseñanza de la literatura inglesa.

ii. El suscrito obró como un buen padre de familia en su trato con sus alumnos

En cuanto a las alegaciones de la contraparte, tendientes a hacer responsable al suscrito de la conducta de algunos de sus alumnos, es importante hacer presente que de los hechos aparece que en cada ocasión que conversé a solas con los alumnos, obré como lo haría un buen padre de familia, recomendándoles sensatez, calificando los actos de indisciplina del Sr. Dalton como una estupidez e incluso recomendándole al difunto Sr. Perry que debía consultar con su padre antes de pasar por encima de su autoridad en forma oculta.

Teniendo presente lo anterior, queda en evidencia que esta parte ha hecho lo que se encontraba a su alcance para enseñar y asesorar razonablemente a sus alumnos, a la par de inculcarles la filosofía del "Carpe Diem" no como un libertinaje, como injustificadamente señala WS en su demanda, sino que como una forma de desarrollar las potencialidades de cada uno de sus alumnos y de ser "extraordinario", como consta en los hechos.

iii. WS fue complaciente con la forma de enseñar del suscrito

Por último, hacemos ver que aún en el improbable caso que WS considerara negligente la conducta de esta parte, no tomó ninguna medida concreta tendiente a remediar esta situación hipotética. En efecto, se limitó a otorgarme una recomendación informal, manteniendo una actitud complaciente frente a las distintas actividades y forma de enseñanza que desarrollé en mi clase de literatura. A mayor abundamiento, si en realidad WS hubiera considerado que el suscrito estaba incumpliendo la supuesta forma de "enseñanza a la Welton", hipotéticamente incluida en el mandato celebrado entre las partes, debió adoptar las sanciones y/o amonestaciones formales contempladas en el reglamento de WS en contra de mi persona, situación que no se verificó en la práctica.

3) EL SUSCRITO NO ES RESPONSABLE DE LA MUERTE DEL ALUMNO NEIL PERRY

Para que esta parte pueda ser considerado como responsable de la muerte del alumno Neil Perry, este H. Tribunal debe declarar que en el caso *sub lite* concurrieron los requisitos generales de atribución de responsabilidad: (i) comisión de un hecho, (ii) que dicho hecho le sea imputable, (iii) que el hecho haya producido un daño, y (iv) que exista una relación de causalidad entre el hecho y el daño. Dichos requisitos son burlados por la contraparte al estructurar sus argumentos sobre la base de una supuesta relación de la muerte como "consecuencia indirecta" del actuar de esta parte, y al intentar construir un modelo de previsibilidad de las consecuencias de las enseñanzas del suscrito casi propio de un personaje divino omnisciente.

Respecto a la comisión de un hecho, y que éste haya sido culpable, ya me he referido más arriba. En lo que sigue me enfocaré en el vínculo de causalidad.

Tradicionalmente, se ha sostenido tanto por la doctrina como por la jurisprudencia que la causalidad exige que entre el hecho y el daño exista una relación necesaria y directa. Hoy en día se agrega también que la relación entre hecho y daño debe ser lógica, debido al alejamiento de criterios naturalistas. Si bien este tercer requisito hoy en día es pacífico, se analizará la causalidad incluso en sus corrientes más obsoletas con el fin de descartar por completo cualquier intento de atribución de responsabilidad al suscrito por la muerte de Neil Perry.

i. Teorías empiristas o naturalistas: Causalidad como equivalencia; Causa próxima o adecuada; Causa prioritaria

Considerando que todas las condiciones son equivalentes en cuanto a causalidad, lo medular radica en determinar qué puede ser considerado como "condición". Objetivamente, la cadena de hechos indica que Neil Perry asistió con regularidad a sus clases; una de ellas fue la del suscrito; luego consiguió un papel para representar una obra de Shakespeare; posteriormente redactó una carta de autorización haciéndose pasar por su padre, quien luego ratificó la autorización; con posterioridad a los ensayos se realizó la obra en la cual Neil desempeñó brillantemente el papel protagónico; y finalmente obtuvo la admiración del público. Mientras actuaba, su padre llegó al lugar en el que se realizaba la obra. Éste, al terminar la función, lo llevó muy molesto a casa y le manifestó a Neil su desagrado por lo que estaba haciendo, quien, no pudiendo controlar su frustración por la repulsión que manifestaba su padre por su pasión, decidió quitarse la vida con un revólver.

Si se estimara, aplicando el criterio de la causalidad como equivalencia, que las enseñanzas del suscrito constituyen una condición que produjo la muerte de Neil Perry, debería considerarse que también son causa del hecho funesto la decisión de realizar el espectáculo teatral, la invitación que recibió Neil, las clases de otras asignaturas que le hayan inculcado el gusto por el teatro, etc. Como se aprecia claramente, este criterio no es suficientemente explicativo para determinar con prudencia qué causó la lamentable y trágica muerte del joven Perry.

Según el criterio de causalidad como adecuación, no todas las condiciones son idóneas o adecuadas para generar el resultado, por tanto no todas ellas pueden considerarse causas del mismo. En este sentido, cabe preguntarse cuál es la relación que hay entre las enseñanzas extravagantes del suscrito y la muerte de Neil Perry, o entre los consejos de aquél y ésta. La prudencia nos indica que no existe ningún vínculo directo ni razonable. Más bien, la circunstancia más próxima del lamentable suceso fue la discusión con su padre luego de la vergüenza que éste le hiciera pasar terminada la presentación teatral y su decisión de retirarlo de WS y matricularlo en una academia militar.

Según el último criterio naturalista, la causalidad como prioridad, se debe buscar la causa más próxima o directamente conectada con el resultado. Aplicando esta doctrina se llegaría a la

misma conclusión anterior, ya que no hay participación próxima de esta parte en el deceso de Neil Perry. En efecto, lo más cercano al funesto hecho fue la discusión y humillación que le produjo su padre, y de la cual Neil Perry no se pudo sobreponer.

ii. Teorías normativas: causalidad como relevancia jurídica; causalidad como imputación

La teoría de la causalidad como relevancia jurídica reconoce los fenómenos naturales como condiciones, pero limita sus efectos añadiendo un requisito trascendental: la previsibilidad.

Ahora bien, ¿pudieron las enseñanzas del suscrito ser una causa de la muerte de Neil Perry? Aunque se considerara como una causa en sentido natural, dicho acto del suscrito claramente no cumple con el requisito normativo de previsibilidad. De hecho resulta completamente ilógico esperar un resultado tan severo solamente por enseñar a pensar por sí mismo, lo que se ve refrendado que de 20 alumnos, tan sólo 1 adoptó una decisión como la en comento.

La segunda doctrina normativa – causalidad como imputación – señala que existe relación de causalidad cuando el hecho con sus consecuencias es previsible y dominable. Estos requisitos se relacionan con la creación de un riesgo no permitido. Ello trae aparejado, en el caso particular, que el mero ejercicio de la libertad de cátedra y los consejos cuyo fin era generar conciencia sobre la relevancia del tiempo no pueden ser considerados como causa de la muerte de Neil Perry, porque el profesor no creó ningún riesgo prohibido y, en defecto, tampoco habría podido prever ni dominar los efectos que sus consejos generarían sobre su alumno.

En conclusión no es posible vincular causalmente al suscrito con la trágica decisión de Neil Perry.

POR TANTO,

A S.S. respetuosamente pido: tener por contestada la demanda interpuesta en mi contra por Welton School y, con el mérito de las consideraciones fácticas y jurídicas expuestas en el cuerpo de esta presentación, rechazar la demanda en todas sus partes, con expresa y ejemplificadora condenación en costas.

OTROSÍ: Designo abogado patrocinante y confiero poder para que actúe en estos autos en representación del suscrito a don Ricardo Riesco Eyzaguirre, abogado habilitado para el ejercicio de la profesión y con patente al día, domiciliado para estos efectos en Avenida El Golf 40, piso 20, Las Condes, Santiago.

Asimismo, confiero poder a los estudiantes habilitados señores Elizabeth Molina Gutiérrez, Mauricio Abarzúa Carvacho, Omar Vásquez Duque y José Ignacio Callejas Arteaga, todos del mismo domicilio anterior.

Todos los apoderados podrán actuar en forma separada o conjunta e indistintamente en representación del suscrito en estos autos y firman el presente escrito en señal de aceptación.

SÍRVASE S.S.: Tener presente el patrocinio y poderes conferidos.